

En Chávez, Héctor, *Lacan (con) tra Foucault*. Cali (Colombia): Universidad del Valle. Programa Editorial.

Gramáticas del espacio urbano. Michel Foucault: Racionalidades y tecnologías de gobierno.

Sepúlveda, Julio César.

Cita:

Sepúlveda, Julio César (2024). *Gramáticas del espacio urbano. Michel Foucault: Racionalidades y tecnologías de gobierno*. En Chávez, Héctor Lacan (con) tra Foucault. Cali (Colombia): Universidad del Valle. Programa Editorial.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julio.sepulveda/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pshC/24R>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Héctor Reynaldo Chávez Murillo (ed.) | AA.VV.

Lacan *con(tra)* Foucault

Editor
Héctor Reynaldo Chávez Murillo

Autores
Bruno Bonoris - Aldemar Perdomo - John James Gómez Gallego
John Jairo Cuervo - Heli Morales Ascencio - François Gagin
Héctor Reynaldo Chávez Murillo - Carmen Elisa Escobar María
Julian Lasprilla - Maximiliano Cosentino - Julio Ortega Bobadilla
Mauricio Alejandro Moreno - Julio César Sepúlveda Carrajal
Marco Alexis Salcedo - Luis Roca Jonest

Lacan *con(tra)* Foucault



Universidad
del Valle

Programa  Editorial



Lacan
con(tra)
Foucault



Colección Artes y Humanidades
Filosofía

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: Lacan con(tra) Foucault

Editor: Héctor Reynaldo Chávez Muriel

Autores: Bruno Bonoris, Aldemar Perdomo, John James Gómez Gallego, John Jairo Cuevas, Helí Morales Ascencio, François Gagin,

Héctor Reynaldo Chávez Muriel, Carmen Elisa Escobar María, Julián Lasprilla, Maximiliano Cosentino, Julio Ortega Bobadilla,

Manuel Alejandro Moreno, Julio Cesar Sepúlveda Carvajal,

Marco Alexis Salcedo, Luis Roca Jusmet

ISBN: 978-958

ISBN-Pdf: 978-958

ISBN-Epub: 978-958

DOI: 10.25100/peu.

Colección: Artes y Humanidades-Filosofía

Primera edición

© Universidad del Valle

© Autores

Diseño y diagramación: Hugo H. Ordóñez Nievas

Corrección de estilo: Juan Carlos García (G&G Editores)

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares externos para garantizar altos estándares académicos.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma, o por cualquier medio, sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

Cali, Colombia, --- de 2024

Lacan *con(tra)* Foucault

Editor

Héctor Reynaldo Chávez Muriel

Autores

Bruno Bonoris · Aldemar Perdomo · John James Gómez Gallego
John Jairo Cuevas · Helí Morales Ascencio · François Gagin
Héctor Reynaldo Chávez Muriel · Carmen Elisa Escobar María
Julián Lasprilla · Maximiliano Cosentino · Julio Ortega Bobadilla
Manuel Alejandro Moreno · Julio Cesar Sepúlveda Carvajal
Marco Alexis Salcedo · Luis Roca Jusmet

Grupo de investigación “Ágora: Diálogo entre Antiguos y Modernos”,
línea de investigación en Filosofía y Psicoanálisis Ágalma.
Departamento de Filosofía, Universidad del Valle.

Grupo de investigación en Estudios Sociales, Subjetividad, Interculturalidad
y Desarrollo Local (GIESID), sede Norte del Cauca.



Colección Artes y Humanidades
Filosofía

CAPÍTULO 13

GRAMÁTICAS DEL ESPACIO URBANO. MICHEL FOUCAULT: RACIONALIDADES Y TECNOLOGÍAS DE GOBIERNO¹⁰⁶

Julio César Sepúlveda Carvajal¹⁰⁷

RESUMEN

¿En qué racionalidad se inscribe el espacio urbano contemporáneo?, ¿de qué modo funciona?, ¿con arreglo a qué elementos?, ¿de qué manera se organiza y se relaciona?; en otras palabras (en otras preguntas), ¿a qué gramáticas atiende?, ¿cuáles pueden ser aquellas tecnologías de gobierno que estimulan sus prácticas? De estos y de otros interrogantes se ocupa este ejercicio de escritura. Análisis provisorios que hacen uso de algunas de las herramientas conceptuales elaboradas por Michel Foucault para su analítica del poder y que aquí relacionamos con el alambre de púas, con

¹⁰⁶ La composición de este texto es fruto del ejercicio de escritura de la tesis doctoral “La urbanización de la existencia: de la ciudad amurallada a la ciudad inteligente. Técnicas de gobierno y espacio urbano en Michel Foucault”. En este sentido, se trata de un informe parcial de esa labor investigativa.

¹⁰⁷ Candidato a Doctor en Filosofía, Universidad Nacional de Lanús (Argentina). Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos, Universidad del Valle (Colombia). Miembro del grupo de investigación en Estudios sociales, Subjetividad, Interculturalidad y Desarrollo Local, línea de investigación en Subjetividad, Pedagogía e Interculturalidad, Universidad del Valle (Colombia), sede Norte del Cauca. Miembro de la Red Iberoamericana Foucault. Correo electrónico: julio.sepulveda@correounivalle.edu.co | ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2203-4151>

los muros (elementos de la presencialidad) y con las redes (elementos de la digitalidad). Se aborda así la coexistencia de sociedades de soberanía, disciplinares y de seguridad a propósito de nuestra condición urbana global contemporánea. Un tejido desigual de cada vez mayores proporciones a nivel planetario. Un escenario en el que el urbanismo biopolítico es protagonista.

Palabras clave: tecnologías de gobierno, biopolítica, Michel Foucault, urbanismo biopolítico.

ABSTRACT

Under what form of rationality is the contemporary urban space inscribed? In what way does It works? In accordance to which elements? How is it organized and its elements related to each other? In other words (better say: in other questions), Which is It grammar? Which can be those technologies of government that stimulate its practices? To reflect on this queries and others questions is the exercise of my writing. Some provisional analysis that make use of some conceptual tools elaborated by Michel Foucault for the analytical of power and in here we relate this tools with the barbed wire, with the walls (elements of presenciality) and with the networks (elements of digitality). In this way we tackle the coexistence of sovereign societies, disciplinary societies and societies of security ad hoc of our contemporary global urban condition. A uniform tissue that escalates its proportions to planetary levels. A scenery in which biopolitics urbanism is the main protagonist.

Keywords: govern technologies, biopolitics, Michel Foucault, biopolitics urbanism.

INTRODUCCIÓN

nos hallamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, no tanto como una gran vida que se desarrollaría a través del tiempo sino como una red que relaciona puntos y que entrecruza su madeja.

FOUCAULT (2010, p. 44)

¿De qué hablamos cuando hacemos referencia a racionalidades y tecnologías de gobierno?, y esto ¿qué tiene que ver con el espacio urbano, con su gramática, sus reglas? Son estos, dos de los interrogantes que nos hacemos para pensar una contemporaneidad que cada vez se torna más urbana. Sin que aquí se haga explícita mención a ellos, se trata de algunos planos de intersección (del pensamiento en sus múltiples posibilidades) entre filosofía, urbanismo, arquitectura, historia, estadística y economía, a propósito de nuestra condición urbana global contemporánea. Un tejido desigual de cada vez mayores proporciones a nivel planetario.

En primer lugar, hacemos uso de tres extensas citas de autores que reflexionan sobre el alambre de púas, los muros y las redes (Netz, 2013; Paquot, 2006; Virilio, 1991); tres distintas tecnologías que coexisten en nuestras configuraciones espaciales urbanas. Estas nos servirán de *Pre-textos*, en cuanto consideramos que favorecen una amplitud de miras de la analítica que, respecto al espacio (en este caso el urbano) queremos ensayar.

En segundo lugar, en el apartado que hemos llamado *Racionalidades y tecnologías de gobierno*, a manera de precauciones de método, hacemos un breve recuento de los planteamientos de Michel Foucault respecto a esas categorías por él elaboradas; y la manera en la que forman parte de sus dominios de análisis: prácticas de saber, poder y subjetividad.

En tercer lugar, y continuando con los planteamientos del autor francés, repasamos en *Murallas, planos, redes*, estas tres formas históricas de configuración del espacio urbano que se corresponden con las sociedades de soberanía, disciplinares y de seguridad estudiadas por Foucault (2007, 2008). Gramáticas del espacio urbano y discursos, que se materializan en

un urbanismo biopolítico que apunta a la implementación de la ciudad inteligente.

Por último, en *Consideraciones finales* nos valemos de algunos datos que aportan elementos para seguir pensando en las configuraciones contemporáneas del espacio urbano, en nuestro lugar en dicho espacio y en las maneras en las que somos gobernados en ese medio. Un mundo urbano, para decirlo en los términos usados por el geógrafo Michel Lussault (2015), “que es emblemático de la organización y el funcionamiento de la sociedad mundializada” (p. 42).

Las formas que les hemos dado a los análisis aquí propuestos distan mucho de ser definitivas. Son discutibles y, cómo no, es necesario volver sobre ellos en procura de mayores elaboraciones, de mayores detalles, de mayor precisión. Pueden ser entendidos, eso sí, como una forma de aproximación filosófica, tendiente, no a descubrir lo que está oculto; por el contrario, a hacer visible lo próximo, lo muy inmediato, aquello tan íntimamente ligado a nosotros que se nos torna, no en pocas ocasiones, imperceptible¹⁰⁸.

PRE-TEXTOS

En *Alambre de púas*, un libro que “rastrea la evolución de una tecnología de control y dolor” y que tiene por subtítulo *Una ecología de la modernidad*, el historiador y filósofo Reviel Netz (2013), sostiene:

Si en la superficie bidimensional de la Tierra definimos líneas que impidan el movimiento nos encontramos ante una de las cuestiones fundamentales de la historia. Con una línea cerrada —es decir, una curva que encierra una figura— y con el impedimento del movimiento desde el exterior de la línea hacia su interior, obtenemos la idea de propiedad. Con la misma línea, y con el impedimento del movimiento desde el interior hacia el exterior, obtenemos la idea de cárcel. Con una línea abierta —es decir, una curva que no encierra una figura— y con el impedimento del movimiento en ambas direcciones, obtenemos la idea de frontera. Propiedades, cárceles,

¹⁰⁸ Se trata de lo que en palabras de Foucault (1999) desde hace mucho se ocupa la filosofía: “hacer ver lo que vemos” (p. 117).

fronteras: es mediante el impedimento del movimiento que el espacio entra en la historia. Estas estructuras topológicas abstractas —líneas abiertas y cerradas— tienen que implementarse. Su implementación física (y social) puede variar. Podemos encontrarnos con barreras materiales absolutas, como los muros, cuya función —por lo menos esa es su intención— es hacer imposible el movimiento. O puede haber obstáculos más sutiles, como es en general el caso de las vallas, cuya función es hacer molesto, y por tanto desaconsejable, el movimiento. Finalmente, puede haber definiciones de límites puramente simbólicas, como una línea amarilla pintada en la calzada, respetadas solamente en virtud de los hábitos de la práctica social. No obstante, como sucede con todas las demás formas de coerción, incluso la definición simbólica del espacio se basa al fin y al cabo en la presencia potencial de la fuerza (cerca de donde hay una línea amarilla suele haber también policía). De hecho, la ubicua presencia potencial de la fuerza es una constante en la historia. La fuerza, bruta o refinada, es de lo que están hechas sociedades e historias. Nótese, de todas formas, que en el caso del impedimento del movimiento, la fuerza (en el sentido más literal de aplicar presión física a cuerpos) se vuelve especialmente necesaria. En definitiva, estar en un lugar es algo que hacemos con el cuerpo y nada más. Por lo tanto, para impedir nuestro movimiento de un lugar a otro, nuestro cuerpo tiene que verse afectado. La historia del impedimento del movimiento es por consiguiente una historia de fuerza sobre cuerpos, una historia de violencia y dolor. (pp. 13-14)

En “Los muros del miedo”, un artículo publicado por *Le Monde Diplomatique*, su autor, Thierry Paquot (2006), filósofo francés, profesor del Instituto de Urbanismo de París, para dar cuenta del fenómeno que anuncia en el título nos dice:

Nunca como en este comienzo de siglo se habló tanto de tolerancia, de diálogo intercultural, de intercambio entre los pueblos. Sin embargo, casi por todos lados se levantan nuevos muros: en Bagdad, en Cisjordania, en Padua (Italia), en Botswana, como ayer en Cuincy (Francia), en Usti nad Labem (República Checa), etc. Sin olvidar los muros virtuales de la Web, que requieren un código para franquear el portal... Los muros separan más de lo que protegen, siempre existen brechas o armas sofisticadas que permiten pasarlos, pero eso no impide que su número siga aumentando,

como si resultaran más indestructibles simbólicamente de lo que son vulnerables materialmente. Los muros figuran entre los más antiguos vestigios arqueológicos, y la Muralla de China —edificada durante los siglos III y IV antes de nuestra era, y que tiene varios miles de kilómetros de extensión— se puede ver en las fotos de la Tierra tomadas desde la Luna. Los historiadores coinciden en afirmar que la mayoría de las ciudades se dotaron de murallas, con puertas cerradas custodiadas de noche, para garantizar la paz de sus ciudadanos. Por otra parte, la palabra “muro” proviene del latín *murus*, que significa recinto —el muro que rodea una ciudad— que no debe confundirse con la fortificación ni con la pared (*paries*) de construcción civil.

El muro de Berlín fue herencia de las condiciones geopolíticas emergentes de la Segunda Guerra Mundial y de la bipolarización del mundo. Alemania, derrotada, fue dividida en dos, al igual que Berlín. Para detener la fuga de la población (más de 3 millones y medio de alemanes abandonaron la RDA entre 1949 y 1960) se edificó —del 12 al 13 de agosto de 1961— un muro infranqueable de una extensión de 165 kilómetros, que necesitaba para su control 14.000 vigías y 6.000 perros. El día de su instalación, Willy Brandt declaró: *Die Mauer muss weg!* (¡el muro debe desaparecer!). Sólo fue desmantelado el 11 de noviembre de 1989, casi treinta años después, en medio del fervor popular, y sobre todo, en un nuevo contexto geopolítico: el fin del “bloqueo soviético”. A partir de ese momento, la “caída” del muro se convirtió en un punto de referencia privilegiado en la cronología de la Historia de la humanidad. La existencia de un muro nos remite ante todo al miedo y al repliegue: me encierro para no exponerme al Otro, a quien no entiendo y con quien no quiero encontrarme. El muro parece una medida preventiva, como ocurre en los gated communities (barrios cerrados) que se rodean de fosos con plantas o más autoritariamente de alambrados, y a los que se accede por una sola puerta custodiada por hombres armados. Sus habitantes temen frecuentar otros sectores de la población y seleccionan sus relaciones por medio de una urbanización discriminatoria: los de mi enclave residencial dotado de seguridad, y los otros. A la entrada del barrio privado hay que identificarse, tanto quien va a entregar una pizza como quien llega para cenar en casa de amigos. Ese sentimiento de aislamiento casi sanitario está muy extendido, de Los Ángeles a Río de Janeiro, de Buenos Aires a Estambul, de Varsovia a Moscú, de Shanghai a Bombay, de la periferia de Toulouse a la de París. (pp. 14-15)

Paul Virilio (1991), urbanista y pensador francés, refiriéndose analíticamente a un tipo de ciudad a la que llama sobreexpuesta, en la que las tecnologías alteran la percepción temporal de los seres humanos y en la que la instantaneidad y la aceleración son altamente valorados, afirma:

desde los cercenamientos originarios, el concepto de límite ha sufrido numerosos cambios en lo que concierne tanto a la fachada como al vecindario que ésta enfrenta. De la empalizada a la pantalla; pasando por los muros de piedra, la frontera superficie ha registrado innumerables transformaciones perceptibles e imperceptibles, de las cuales la última es probablemente la de la interface. Una vez más, debemos encarar la cuestión del acceso a la Ciudad de una manera nueva. Por ejemplo, ¿posee la metrópolis su propia fachada? ¿En qué momento la ciudad nos muestra su rostro?

La frase “ir al centro”, que reemplazó a la del siglo XIX “ir a la ciudad”, indica la incertidumbre del encuentro, como si ya no pudiéramos pararnos frente a la ciudad y permaneciéramos por siempre en su interior. Si la metrópolis es todavía un lugar, un sitio geográfico, ya no tiene nada que ver con la oposición clásica campo/ciudad ni con la de centro/periferia. La ciudad ya no está organizada en un estado localizado y axial. Mientras que los suburbios contribuyeron a esta disolución, de hecho, la oposición intramural/extramural colapsó con las revoluciones del transporte y el desarrollo de las tecnologías de comunicación y telecomunicaciones. Estas promovieron la fusión de márgenes metropolitanos inconexos en una masa urbana única.

En efecto, estamos presenciando un momento paradójico en el cual la opacidad de los materiales de construcción se reduce a cero. Con la invención de la edificación con esqueletos de acero, de las paredes cortinas hechas de materiales livianos y transparentes, tales como plásticos y vidrio, reemplazan las fachadas de piedra de igual manera en que el papel de calcar, el acetato y el plexiglás reemplazan la opacidad del papel en la etapa del diseño.

Por otro lado, con el interface pantallas de computadoras, televisiones y teleconferencias, la superficie de inscripción, hasta ahora exenta de profundidad, se convierte en una suerte de “distancia”, una profundidad de campo de un nuevo tipo de representación, una visibilidad sin ningún encuentro cara a cara en la que el vis à vis de las antiguas calles desaparece y es eliminado. En esta situación, una diferencia de posición se empaña en fusión y confusión.

Privado de límites objetivos, el elemento arquitectónico comienza a derivar y a flotar en un éter electrónico, carente de dimensiones espaciales pero inscripto en la temporalidad singular de una difusión instantánea. De aquí en adelante, la gente no puede ser separada por obstáculos físicos o por distancias temporales. Con el interface de las terminales de computadoras y monitores de video, las distinciones entre “aquí” y “allí” ya no quieren decir nada.

Esta repentina reversión de las fronteras y las oposiciones introduce en el espacio común cotidiano un elemento que hasta el momento estaba confinado al mundo de los microscopios. No existe plenitud; el espacio no está llenado de materia. En su lugar, una expansión sin límite aparece en la falsa perspectiva de las emisiones lumínicas de las máquinas. De aquí en adelante, la construcción del espacio ocurre al interior de una topología electrónica en la cual el marco de la perspectiva y la trama reticulada de las imágenes numéricas renuevan la división de la propiedad urbana. El antiguo ocultamiento privado/público y la distinción entre el hogar y el tráfico son reemplazadas por una sobreexposición en la cual la diferencia entre “cercano” y “lejano” simplemente cesa de existir, así como la diferencia entre “micro” y “macro” se esfumó con el registro del microscopio electrónico. (p. 41)

Cada uno a su manera, estos tres autores abordan variadas formas de funcionamiento y uso del espacio. Esto nos permite apreciar, poner el acento, en la importancia de la espacialidad en las múltiples formas de organización y disposición de las sociedades. Una de las múltiples relaciones que están presentes en estas reflexiones es la coexistencia: (a) del impedimento del movimiento (al que sigue favoreciendo el alambre de púas); (b) de muros, que remiten al miedo; y (c) de un debilitamiento de las fronteras favorecido por tecnologías de la información y de la comunicación. Es en este contexto en el que ensayaremos unas reflexiones (a propósito del trabajo conceptual elaborado para su analítica del poder, por parte de Michel Foucault) acerca de la dimensión estratégica de las prácticas de configuración del espacio urbano contemporáneo.

RACIONALIDADES Y TECNOLOGÍAS DE GOBIERNO

Unas breves consideraciones conceptuales, si se quiere, precauciones de método, serán útiles para iniciar estas reflexiones. Veamos. ¿De qué hablamos cuando hacemos referencia a racionalidades y tecnologías de gobierno? y esto ¿qué tiene que ver con el espacio urbano, con su gramática, sus reglas?

El dominio de análisis de Foucault son las prácticas, el dominio de las prácticas se extiende del orden del saber (las epistemes) al orden del poder (los dispositivos) e incluyen el eje de la ética (el estudio de las relaciones consigo mismo). Sus investigaciones sobre las prácticas (discursivas, con los otros y consigo mismo) se ocupan *de las formas de racionalidad que organizan las maneras de hacer*. Dicho en otros términos, para Foucault las prácticas son entendidas como la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen (Castro, 2011). Las prácticas, son singulares y heterogéneas y son estudiadas no de manera aislada sino como haciendo parte de un ensamblaje que las articula, que las relaciona haciendo que funcionen bajo el sometimiento a determinadas reglas; es decir, las prácticas tienen una racionalidad (Castro-Gómez, 2010). Dicha racionalidad hace en estricto sentido referencia a la manera en que funcionan determinadas prácticas históricas, hace referencia a un régimen de prácticas (redes o conjuntos de prácticas dotados de una racionalidad) y no a la acción que puede ser atribuida a un sujeto. Así, la racionalidad opera como condición de posibilidad de la acción. Tenemos entonces que lo que Foucault analiza *son formas particulares de racionalidad que se dan en contextos históricos específicos*.

Hasta aquí, nos hemos referido a las prácticas y las racionalidades, ¿qué decir de las tecnologías? Veamos: las prácticas son racionales toda vez que unos objetivos dirigen su acción, en procura de estos y de manera calculada utiliza unos medios que favorezcan no solo una fluida relación entre medios y fines, sino que tiene en cuenta lo que puede pasar y entonces en contingencia se pueden replantear los propios fines. De esto tratan las tecnologías: *medios orientados de manera consciente por la reflexión y la experiencia para alcanzar ciertos fines*.

Tenemos, entonces, que si las tecnologías hacen parte de la racionalidad de las prácticas (de sus reglas, de su gramática), decir tecnologías

de gobierno se corresponde con esa cierta inquietud acerca de los medios técnicos que será necesario calcular, emplear, para lograr que el comportamiento de los sujetos se dé con arreglo a unos propósitos que han sido de antemano planeados. Dicho en otras palabras, se trata de la pregunta por la forma en que se pueda gobernar de manera eficaz la conducta de otros (los gobernados), procurando conducirlos a metas, aunque por ellos consentidas, no por ellos fijadas (el gobierno de los otros). Aunque también son tecnologías de gobierno aquellas por medio de las cuales nos conducimos por objetivos trazados por nosotros mismos (gobierno de sí). De esta forma, estas tecnologías de gobierno podrían favorecer lo mismo estados de dominación política que prácticas de libertad (Castro-Gómez, 2010).

MURALLAS, PLANOS, REDES

En una muy apretada síntesis podemos señalar cómo, para Foucault: (a) en las sociedades de soberanía el poder se ejerce en los límites y contornos de un territorio al que se busca capitalizar mediante la bipartición del espacio; (b) en las sociedades disciplinares se “arquitecturiza” la ciudad mediante la *reticularidad*, la distribución jerárquica y funcional de los elementos como dispositivo panóptico de vigilancia y normalización de los individuos; y (c) las sociedades biopolíticas o securitarias trabajan sobre una multiplicidad de elementos ya dados que gestionan el riesgo, lo que pueda pasar. En estas sociedades, en las que se gobierna el acontecimiento, el orden se constituye a partir del dato previo que es obtenido y trabajado como emplazamiento a través de la serialización estadística del espacio. Una matriz de datos geolocalizables, un doble dispositivo a la vez cartográfico y estadístico que tiene por objeto de gobierno la población y por medio el territorio. Corresponden a características de estas tres sociedades las murallas, los planos, las redes.

El saber de estas últimas sociedades nombradas, las sociedades biopolíticas, afirma Foucault (1980), se forma en prácticas como las de los médicos, que en el siglo XVIII estaban sensibilizados por el problema del entorno, de la higiene social y del control de los lugares en nombre de la limpieza. Los médicos eran entonces, en cierta medida, especialistas del espacio. La importancia de sus intervenciones estriba en la exi-

gencia de un conjunto de problemas políticos y económicos nuevos: *la población*. Lo que los llevó a plantear cuatro asuntos fundamentales a manera de problemas: (a) *los emplazamientos*, era importante entonces el estudio de los climas regionales, de la naturaleza de los suelos o de la humedad y la sequedad, también la combinación de los determinantes locales y de las variaciones de estación que pueden llegar a propiciar una determinada enfermedad; (b) *las coexistencias* de los hombres entre sí (densidad y proximidad), de los hombres y las cosas (aguas, alcantarillado, ventilación), de los hombres y los animales (mataderos, establos), de los hombres y los muertos (cementeros); (c) *las residencias*, es decir, los asuntos del espacio construido, de las condiciones propicias para la vida, del hábitat (y, por extensión, del urbanismo); y (d) *los desplazamientos*, pues los cambios de lugar de los hombres, su emigración, están íntimamente vinculados con la propagación de las enfermedades. Y mientras los médicos pensaron los espacios de las residencias y las ciudades¹⁰⁹ los militares pensaron los asuntos de las campañas y las fortalezas; fueron “los primeros gestores del espacio colectivo”.

Lejos estamos de aquella época en la que el soberano ejercía el poder limitando el movimiento en el territorio como sucedía en las ciudades amuralladas; lejos de las prácticas del arquitecto-urbanista con su formalización panóptica de distribución jerárquica y de normalización de los individuos en el espacio urbano, como sucedía con la ciudad disciplinar. No son ahora esos saberes ni de soberanía, ni disciplinares, de límites, de vigilancia y de castigo, los que privilegia el contemporáneo gobierno del espacio urbano. El de ahora, el urbanismo de la ciudad biopolítica, es de seguridad y de gestión del riesgo, de previsión de lo que pueda pasar. Funciona en redes.

No ya la muralla (que también)¹¹⁰, no ya la estructuración geométrica del espacio urbano (no únicamente planos). La preponderancia de

¹⁰⁹ Foucault pone de ejemplo a Ange Guépin, médico higienista quien (a principios de siglo XIX, junto a Eugene Bonamy) realizó una descripción de la ciudad de Nantes. Este asunto lo tratará en detalle en su clase del 11 de enero de 1978 del curso *Seguridad, territorio, población* (2007).

¹¹⁰ En otro registro de análisis, esta característica del urbanismo de soberanía, el de las murallas, es pensada por José Luis Pardo (2003) en *Ciudad situada: Guerra y urbanismo en el siglo XX*.

los saberes en juego, las racionalidades, las regularidades; dicho de otra forma, las reglas, la gramática del espacio urbano contemporáneo está puesta en muy otro tenor: El del urbanismo biopolítico.

En el contexto de estos discursos sobre lo urbano, el acondicionamiento de la infraestructura del medio que logra la ciudad inteligente (un concepto cada vez más en uso)¹¹¹ se complementa con una adecuación jurídica-administrativa que busca el concurso activo lo mismo de la economía de libre mercado que de la consolidación y legitimación de los aparatos políticos de poder mediante la búsqueda del consenso y la participación integral de la sociedad¹¹².

CONSIDERACIONES FINALES

Llegados a este punto, a manera de consideraciones finales podemos indicar que lo que abundan son las preguntas respecto a las racionalidades, las gramáticas del espacio urbano contemporáneo y las tecnologías a través de las cuales somos gobernados: ¿Cuál es el medio que procura la sociedad securitaria en la que vivimos? ¿Qué clase de espacio urbano habitamos? ¿Qué efectos producen sobre nuestra contemporánea condición urbana los mecanismos de seguridad? ¿Podríamos hablar de una urbanización de la existencia?, hablar, quizá, ¿de una gubernamentalidad algorítmica?, ¿de cierta mutación en las formas contemporáneas de la soberanía?

¹¹¹ La emergencia, consolidación e influencia del concepto ciudad inteligente (que surge en los años noventa del siglo xx) y que fue durante mucho tiempo un término tangencial, especulativo y residual, goza hoy de un amplio predicamento. Concita la atención y las expectativas de diversos ámbitos, entre otros, el académico, el político, el empresarial y el de la agenda de investigación urbana. Este atractivo está anclado en un optimismo tecnológico que percibe en la innovación tecnológica digital una potencia transformadora de los desafíos que enfrentan las ciudades contemporáneas: incremento demográfico, cambio climático y la tensión entre austeridad fiscal y la competencia asociada a la atracción tanto de inversiones como de talento (Fernández González, 2016; Fernández Güell, 2015).

¹¹² Para ampliar esta postura, ver: *Espacio, poder y gubernamentalidad: Arquitectura y urbanismo en la obra de Foucault* (Urabayen y León, 2018).

Esto impele a pensar fenómenos como el del incremento demográfico en las ciudades anudado, al también incremento de los niveles de pobreza (que ahora se mide en múltiples dimensiones)¹¹³ y de desigualdad que ellas soportan; fenómenos, ambos, emparentados con la inseguridad y la revuelta, realidades en no poco coincidentes con las estudiadas por el autor del que nos hemos ocupado.

Al respecto, dos datos: (a) uno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible impulsados por la ONU¹¹⁴ en su Agenda 2030, es el de las ciudades y comunidades sostenibles; refiriéndose al asunto, el organismo afirma que más de la mitad de la población mundial vive hoy en zonas urbanas y que mediando el siglo esa cifra habrá aumentado a 6500 millones de personas, dos tercios de la humanidad; (b) según el Índice de

¹¹³ La Red de Pobreza Multidimensional así lo explica: “La mayoría de los países del mundo definen la pobreza como la falta de dinero. Sin embargo, los propios pobres consideran que su experiencia de la pobreza es mucho más amplia que la carencia de ingresos. Una persona que es pobre puede sufrir múltiples desventajas al mismo tiempo —por ejemplo, puede tener una mala salud o estar desnutrida, puede carecer de agua limpia o electricidad, tener un trabajo precario o tener muy poca educación. Enfocarse en un solo factor, tal como el ingreso, no es suficiente para capturar la verdadera realidad de la pobreza. Las medidas de pobreza multidimensional pueden ser utilizadas para crear una imagen más completa. Revelan quienes son pobres y la manera en que son pobres —la gama de diferentes desventajas que experimentan. Además de proporcionar una medida titular de la pobreza, las medidas multidimensionales se pueden desglosar para revelar el nivel de pobreza en diferentes zonas de un país y entre los diferentes sub-grupos de personas” (Multidimensional Poverty Peer Network, s. f.).

¹¹⁴ Respecto al objetivo n.º 11: *Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles*, el documento elaborado por el organismo en 2019 plantea: “el mundo se está urbanizando cada vez más. Desde el año 2007, más de la mitad de la población mundial vive en ciudades y se prevé que esa proporción aumente al 60% para 2030. Las ciudades y las áreas metropolitanas son los motores del crecimiento económico y contribuyen con aproximadamente el 60% del PIB mundial. Sin embargo, también representan alrededor del 70% de las emisiones mundiales de carbono y más del 60% del consumo de los recursos. La rápida urbanización resulta en una cantidad creciente de habitantes de barrios marginales, así como infraestructuras y servicios inadecuados y sobrecargados (tales como la recolección de desechos, los sistemas de agua y saneamiento, las carreteras y el transporte), lo que empeora la contaminación atmosférica y genera una expansión urbana no planificada. Para responder a estos desafíos, 150 países han elaborado planes urbanos nacionales, de los cuales casi la mitad se encuentran en la fase de ejecución. Garantizar que estos planes se ejecuten correctamente ayudará a las ciudades a crecer de manera más sostenible e inclusiva” (Naciones Unidas, 2019).

Desarrollo Regional para América Latina, en un informe dado a conocer en el mes de noviembre de este año, en el que son analizados 182 países, Colombia es el país más desigual. Dicho en otras palabras, es el país en que su población cuenta con las menores oportunidades para “ejercitar sus libertades de elección para la consecución de objetivos en distintas áreas relevantes para sus vidas”¹¹⁵.

Considerando lo anterior, se puede señalar que el urbano es hoy un espacio fuertemente estratificado y que el registro de esta tendencia y de las producciones urbanas que acompañan el fenómeno es parte de la tarea del pensar la organización espacial de la biopolítica.

Es propio de la genealogía trazar una cartografía de los poderes que han actuado y han estado en conflicto en el pasado, lo que podría permitirnos reconocer lo que somos en el presente. En otros términos, se trata de problematizar el presente, desnaturalizando esas fuerzas del pasado que le han dado su actual forma. A este ejercicio filosófico Michel Foucault lo denominó “ontología del presente” y está en la vía de lo que el autor consideraba la tarea filosófica contemporánea. Este ejercicio de reflexión intenta ser una invitación sugerente a enfrentar el desafío de una ontología de nuestro presente que cada vez se torna más urbano.

En este sentido, varios pueden ser los aportes a las discusiones contemporáneas en ciencias humanas para la comprensión de lo político: en este caso no atendiendo, o no solo atendiendo, a los análisis microfísicos del poder estudiados por Foucault, sino a los análisis, llamémosle así, de relaciones más globales de poder.

Pensar el problema de lo urbano en clave de los conceptos biopolítica y, de manera más amplia, gubernamentalidad, nos permite relacionar el problema de la movilidad de los individuos con el de la producción y con la cuestión de la gestión de las poblaciones. Diferentes facetas de una analítica del poder ligada a imperativos económicos.

¹¹⁵ El índice Idere Latam es “una herramienta que mide el desarrollo a nivel territorial desde una perspectiva multidimensional, a través de una medida geométrica de índices normalizados [...] basa su concepto de desarrollo en el enfoque de las capacidades humanas, impulsado por Amartya Sen y complementado posteriormente por otros autores, entre ellos Martha Nussbaum. Así, el desarrollo se entiende como una expansión de las capacidades humanas” (Riedesarrollo, 2021).

El alambre de púas, las murallas y las redes propiciadas por las tecnologías de la información y la comunicación, coexisten en nuestra contemporánea condición urbana, unas tecnologías no reemplazaron a las otras. Coexisten: soberanía, disciplina y seguridad y tal vez nos hallamos, como señalamos en el epígrafe de este texto, en un momento en que *el mundo se experimenta como una red que relaciona puntos y que entrecruza su madeja*.

REFERENCIAS

- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault: Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Fernández González, M. (2016). *La smart city como imaginario socio-tecnológico: La construcción de la utopía urbana digital*. Instituto Juan de Herrera.
- Fernández Güell, J. M. (2015). Ciudades inteligentes: la mitificación de las nuevas tecnologías como respuesta a los retos de las ciudades contemporáneas. *Economía Industrial*, (395), 17-28. https://oa.upm.es/40941/1/INVE_MEM_2015_224324.pdf
- Foucault, M. (1980). El ojo del poder. Entrevista con Michel Foucault. En J. Bentham, *El panóptico* (pp. 1-13). La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Obras esenciales. Vol. III: Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- Foucault, M. (2007). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico: Las heterotopías*. Nueva Visión.
- Lussault, M. (2015). *El hombre espacial: La construcción social del espacio humano*. Amorrortu.
- Multidimensional Poverty Peer Network (s. f.). ¿Qué es Pobreza Multidimensional? <https://mppn.org/es/pobreza-multidimensional/que-es-el-ipm>
- Naciones Unidas (2019). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019*. ONU, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Netz, R. (2013). *Alambre de púas: Una ecología de la modernidad*. Eudeba.

- Paquot, T. (octubre de 2006). Los muros del miedo. *Le Monde Diplomatique en español*, n.º 132, p. 32.
- Pardo, J. (2003). La ciudad sitiada: guerra y urbanismo en el siglo xx. En V.V. A.A., *Ciudades posibles* (pp. 1-24). Lengua de Trapo.
- Riedesarrollo (2021). *Idere Latam: Índice de Desarrollo Regional Latinoamericano*. <https://riedesarrollo.org/wp-content/uploads/2021/04/presentaci%C3%B3n-IDERE-LATAM-sem-RIED.pdf>
- Urabayen, J. y León, J. (2018). Espacio, poder y gubernamentalidad: arquitectura y urbanismo en la obra de Foucault. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 112(1), 181-212. <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.2018.112.2634>
- Virilio, P. (1991). *The lost dimension* (Trad. E. Valdés Figueroa). Semiotexte.